

Fué Magnus Hüiss, el primero que designó bajo el término de «alcoholismo» los estragos ocasionados por el alcohol. Su obra «Alcoholismus chronicus» escrita en 1851, talvez el primer monumento antialcoholista elevado en el campo de la publicidad científica, estaba consagrada a describir los daños que el tóxico ocasionaba en su patria, Suecia.

Después de él, todos los tratadistas designan con el nombre de alcoholismo una verdadera enfermedad social, con sus síntomas, su evolución y sus remedios, o por mejor decir su remedio, pues el único conocido eficaz es la abstinencia total.

Durante mucho tiempo se ha discutido si el alcohol debería ser considerado como un verdadero alimento humano. Los célebres trabajos de Atwater y Benedict, hechos por iniciativa de la Wesleyan University, que demoraron cinco años y costaron alrededor de dos millones, han permitido llegar a comprobaciones fundamentales sobre este tan debatido tema. Atwater sintetizó su pensamiento, fundado en sus experiencias, en la frase el «alcohol es un alimen-